

CARTOGRAFÍAS



Guía telefónica de la
exclusión

Cristián Gómez Olivares

<i>De La nieve es nuestra</i>	7
<i>De Renga</i>	21
<i>De La poesía es lo que se pierde en las maletas</i>	33

De *La nieve es nuestra**

* *La nieve es nuestra*, Liliputienses, España, 2012.

Única fe

(My only faith's in the broken bones and bruises I display)

Lo único que le pediría a los encargados de los departamentos de español es que de una vez por todas comenzaran a enseñarnos español. No creo en la inmersión, no creo lo del communicative

approach, perdónenme: pero tampoco le creo a ninguno de ustedes (cada vez que dicen *la tema de hoy* en una clase de estudiantes de post-grado, cada vez que me preguntan

¿cómo está tu marida? y ganan esos mismos ochenta mil dólares con que podría financiar las visitas al médico de mi hija. No tengo nada en contra de

ustedes, pero de una vez por todas déjense de confundir literatura con buenas intenciones, no hay nada más insoportable que la mentira consuetudinaria de

elegir la visión de los vencidos a la categoría de un clásico que les asegurará un par de becas y muchas pasantías en esos lugares de los que tanto han

aprendido, salvo su lengua: han visitado tantas veces el mismo Santiago que me vio morir, pero literalmente no se han bañado nunca en el mismo río que nosotros:

al menos dejen de cobrarnos los impuestos que antes nos cobraron con la figura ominosa de una tradición a la que tampoco pertenecemos ni me interesa: esos

listados infinitos son la guía telefónica de la exclusión, la evidencia de que no les interesa ni en lo más mínimo la poesía dolorosa de los adolescentes si no viene con el

respaldo de la familia, esas casas patronales de las que el patrón todavía no ha salido, acuérdense por un momento antes de subirse en el avión que los llevará a la próxima

conferencia de esa hambre por saber cuáles eran las verdaderas influencias de neruda, cuál (de todos los vanguardistas parisinos había sido verdaderamente

amigo de huidobro. Por eso olvídense de las justificaciones que llevan al pie del cañón y/o debajo de la manga para sacar de las listas de lectura obligatoria a virgilio

piñera pero incluir por obligación a borges, no vuelvan a preguntarnos con desdén de dónde salió bolaño ni qué ha escrito el junot díaz ese porque de borges

(ni más ni menos) es de donde provienen bolaño y tantísimos otros, no vuelvan a dejarse llevar por esas ridículas cartas de recomendación que han sido escritas en la misma serie de producción que el ford T y las zapatillas de michael jordan, no sigan menospreciando

las publicaciones hechas en revistas marginales de latinoamérica ni la tristeza de ese peer reviewed system que sólo puede convencerlos a ustedes, los estudios

culturales están tan caídos en desgracia como la agenda que los justifica, la paz seguirá dominada por santa cruz mientras los mismos bolivianos no decidan lo contrario

aun cuando vuestras clases sobre alcides arguedas sean profundamente intrascendentes, al igual que los amantes de sendero refocilándose en la lectura de arguedas, que no

tenía mucho que ver ni con sendero ni con ustedes, borges era asquerosamente clasista pero no por eso deberíamos dejar de leerlo, sino aprender por sobre todo a releerlo

hasta el cansancio y recordarlos a ustedes con cariño pensando en la manera en que han envejecido tanto ustedes como su hippismo trasnochado, su acomodo

resiliente desde esa academia con la cual no pudieron cambiar ni el mundo ni la academia, pero tal vez nosotros puesta la fe en nuestros huesos quebrados, en nuestros moretones

tengamos que cruzar el río cuando las cartas nuevamente estén echadas y el final ya se conozca y aunque todos nos digan que ya no queda nada por hacer juntemos las manos

para rezar: pidiendo gallardía en el combate.

Parientes lejanos, Luz de ceniza, Hegeliano*(el último poema, el último discurso)*

Los estudiantes de literatura deambulan por las
 librerías de viejo en busca de ese tipo de iluminación
 sacada de algún libro de fotografía o de las memorias de un político
 arrepentido: cualesquiera que sean sus lectores no son los únicos
 que andan buscando. Las primeras ediciones
 que se transan en las galerías del centro de Santiago
 son al mismo tiempo el mapa y el tesoro.
 La angustia de las influencias parece un chiste
 ahora que los mejores poetas de nuestra generación
 han podado lo mejor de sí mismos con tal de encontrar
 sus incunables entre un montón de otros libros fervorosamente
 dedicados y por el mismo precio de una chela que se
 se podrían haber tomado en Las Lanzas. Cajones de saldo
 que bien podrían robarse a plena luz
 del día, la poesía de los noventa
 está indisolublemente ligada
 a la muerte del presidente
 balmaceda:
 la matanza de San Vicente
 de Paul, el enfrentamiento entre el congreso
 y el poder ejecutivo, la demagogia según la cual
 existe una línea directa entre el pensamiento cartesiano
 y los campos de concentración judía, la carencia de un punto de
 vista dialéctico y el fin de la educación pública, no sólo las profecías
 terminaron por autocumplirse, los filósofos del siglo diecinueve
 jamás se imaginaron el espíritu de la historia
 con nombre y apellido, pero la libertad es necesaria
 sólo cuando se escoge libremente aquello que
 ya estaba decidido, cuando se cumple con
 la caída sobre el pasto del rocío y
 el árbol se decide a echar raíces
 una vez que ha dejado de crecer.
 Un hombre para quien todas las cosas son
 parientes lejanos sabe que el búho de Minerva
 emprende su vuelo al atardecer. Mucho más temprano
 que tarde: lo hará cuando amanezca. Mucho más
 temprano que tarde el espíritu de la historia
 se traducirá en carne y en huesos, en el
 cumplimiento de alguna profecía

rubia y de caderas anchas. Hasta
 entonces seguiremos organizándonos,
 hasta entonces seguiremos con el trabajo
 de bases y propaganda, la educación
 de la masa trabajadora comienza
 por las librerías de viejos, con los
 libros de los poetas más jóvenes de edad
 rigurosamente autografiados.

Cosas que uno piensa cuando debería estar trabajando

Cuando tenga que decirle a mi viejo que tiene Alzheimer quiero que esté leyendo el diario. Quiero sentarme con él y leer el Arte y Letras. Ojalá que nos estuviera dando el sol, ojalá que fuera verano

y las hojas se traslucieran con la luz para leer la siguiente página sin dar vuelta la hoja. Ojalá estemos en la casa,

ojalá que no sea una de esas visitas de médico que me sirven para no perder el acento y firmar los papeles

de la herencia. El día que le tenga que decir a mi viejo que tiene Alzheimer espero que haya jubilado y haya vaciado mi librero con esa plata derrochada.

No se entrega el cinturón de los pesos pesados sin dar una pelea. De lo que conozco él la viene dando desde los trece cuando decidió que sería más

redituable vender bolsas de plástico en la feria que llegar hasta sexto humanidades. El resto, un montón de fotografías con personajes que ahora

no tienen nombre y un calendario que se repite como si el viejo fuera un Nietzsche de clase

media, aburrido por sobre todo de andar con el encendedor prendido. Y en la boca los cigarrillos apagados.

El ángel de la historia por el East Side

Esa vez alguien quiso llamar por teléfono a alguien que quiso contestar. Una voz que marca un número equivocado es como un mensaje en la botella leído con avidez por el dipsómano. El aparato sonará tres veces antes de que me traicionen al amanecer se dice el que espera ese llamado. Las ventanas tapiadas con nylon de una ciudad de edificios abandonados y gente que todavía vive en ellos dejan pasar el frío como si fueran los guardias displicentes de un pasado industrial y teleológico donde la oreja pegada a los durmientes alcanza a anunciar el tren que va a pasarle por encima: el nylon es incapaz de reemplazar al vidrio lo cual resume para algunos nuestra historia: un hombre encerrado en una cabina telefónica sin poder encontrar la salida. Los niños saludando al tren podrían funcionar como un antídoto para que los enfermos se hagan cargo: los mosquitos nos picaron con especial virulencia cuando establecimos nuestro hogar en un barrio de clase media, ahora transformado en un barrio de inmigrantes de clase media. Los mensajes guardados en la contestadora podrían servir de desenlace para alguna novela escrita con miedo, donde el único conflicto todavía por resolver es el nombre del autor. La ciudad donde ocurren estos hechos es el nombre de todas las ciudades.

Se me ha dado una segunda oportunidad

(he venido aquí a desperdiciarla)

La necesidad de ser moderno
y leer a Saint John Perse.
La obligatoriedad de haber recorrido
alguno de los territorios inexpugnables
para convertirse en el corresponsal de guerra
que pronto terminará aburriendo. La adivina
que no puede predecir los precios. El padre
de familia y tío por defecto. El improvisado
profesor que sin embargo le tiene que agradecer
a sus amigos y asistir a la primera comunión
y llegar con un regalo y una camisa nueva
por lo menos recién planchada. El tótem
de un metro sesenta, la machi
mantenida por los premios y
el marido: así cualquiera
podría enfrentarse a Murihei
Ueshiba y dar fe de aquel
encuentro. Así cualquiera
se le podría encachar hasta al más
pintao si se aferran a un eslogan
colocolino y la estampa de un capitán.
y general. Así cualquiera de nosotros
recién cumplidos los veinte de rigor
después de pasar una noche en el nuevo
baquedano se sentiría en la obligación de darse
a conocer: aunque eso le cueste tener que volver
a Francia y operarse por fin de la gangrena.
Se me ha dado una segunda oportunidad.
He venido aquí a desperdiciarla.

Fotografía de portada

Los autos que pasan por esta calle son mi biografía.
El bus que se ve al fondo pasa siempre a la misma hora.
Sin embargo lo que no se ve sigue siendo lo más importante.
El hueco donde estuvo la muralla no hace más que ocultar.
De la Ilíada completa, lo único que importa es el amor
de Patroclo, el resto épica para entretener, mitología
que hoy es reemplazada por los hijos bastardos
de la antipoesía y su aversión pinochetista
del silencio. Los escombros repartidos por el suelo
son escombros repartidos por el suelo: y los automovilistas
conducen con la vista fija en el espejo retrovisor
como si en vez de manejar se estuvieran alejando
y lo importante no fuera volver sino regresar.
El único error fue haberte confesado
que todos los regalos que te hice
los compré en liquidación. Algunos prefirieron
irse lo más lejos posible, otros ya tenían
comprados los pasajes, pero no habían
querido levantar la mano
temerosos de estar plantando al despedirse
un árbol en el horizonte. Los que estaban cerca
vieron como el sol les quemaba sus alas
con una mezcla de satisfacción y desconcierto
ante la inminencia de la caída y la certeza
de haber rozado, aunque la hubieran rozado
apenas un par de plumas, lo que otros se contentan
con observar a través de sus poderosos
binoculares, saben como buenos futbolistas de segunda división
que los equipos se construyen desde atrás
para adelante. Dicen que el guatón Leppe
se comió una sandía en público y lo aplaudieron.
Si vamos a caer que sea con la misma
elegancia con que habríamos descendido
en paracaídas desde el segundo piso de la casa
de nuestros padres. Un samurái sigue blandiendo
su espada incluso después de haber sido decapitado.
O el Cid de Huidobro que ahuyentaba a los infieles

muerto y montando su caballo. Esa también podría haber sido la portada: una bestia fuera de control, un animal preñado de sentido entregado a la aventura de parir.

Nabokov

(The American Years)

Para proteger los equilibrios macroeconómicos
y no poner en riesgo los índices de empleo
mi padre tiene que jubilarse

con lo que le ofrezca la empresa.
Mi padre que tiene setenta y tres años
y trabaja desde los trece

tiene que jubilarse con lo que le ofrezcan
los dueños. Mi padre que ha votado
por la derecha desde tiempos

inmemoriales, y se iba a comprar
carne de pollo durante los tiempos
de la UP, tiene que jubilarse
sin contrato, para no

poner en riesgo la imagen
país, para que la confianza de
los inversores, para no tener que

depender de las juntas de abastecimiento
popular ni tener que hacer esas colas
infinitas ni a ustedes les falte

nada es que ahora mi padre
tiene que aceptar y en
los correos me

toca responderle que es
lo mejor que podría hacer
porque a un tótem de madera

es difícil llevarle la contra
y atrapar un poco de viento
tarea de coleccionistas de

mariposas, de novelistas
exiliados que han terminado

escribiendo en otro idioma,

no de los seguidores de los
infrarrealistas, tampoco
de los que han hecho

de su exilio
una jubilación
anticipada,

un problema de
familia y miran
en menos la

cuestión social.

"Try writing what you have written in the past tense in the present tense and you will see what I mean. What we have to do is to give back to the past we are writing about its own present tense. We give back to the past its own possibilities, its own ambiguities, its own incapacity to see the consequences of its action. It is only then that we represent what actually happened".

Greg Dening, quoted by Michael Bracewell

De Renga*

* Renga, Liliputienses, España, 2015.

Renga

Quisiera dar las gracias
por este pan sobre la mesa.
Si me llevara la vida entera
agradecer este desayuno

espérenme, por favor:
espérenme leyendo en los escaños
de una escalera que dirija a otra
escalera, divagando sobre
la calidad de los alimentos

recibidos –y su relación
irrenunciable con la lengua.
En el intertanto

pueden practicar lecciones
de dibujo o algún instrumento
musical, pueden practicar
el camino del guerrero

–*Gorin no sho*, de Musashi-
y estudiar la forma en que
el enemigo intenta aprovechar
tus debilidades (saca ventaja

de que intente aprovechar
tus debilidades), escribir con
tinta invisible un mensaje
que lo confunda: el kanji

donde su muerte venga escrita.
Aprender la caligrafía de los hiragana.
El tono con que se dibujan las sombras
cuando el bambú se corta para usarlo

como un remo para defenderse contra el agua.
Aprender a esquivar los golpes
y la tinta demasiado gruesa.

Aprender a aprender a respirar.

San Agustín Etla, 30 de Abril, 2013

RETIRAR AL JURADO de la sala para no influenciarlo
con la belleza de la acusada. Cruzar el puente
de noche para que los transeúntes no te reconozcan

mientras haces abandono de la única ciudad
que podría haber sido tuya. Acordarte de
que eres santiaguino poniendo el dedo

sobre un mapa, endilgándole nombres
a esa novela que se construye para ocultarle
la línea del horizonte a los que osan todavía

vivir en primer piso, en otros lugares eso
se llama la planta baja, es lo único que podrías
contar si tuvieras que volver, el castellano

no te sirve salvo cuando quieras disculparte
por haber creído que los libros eran gratis
en las pulperías donde aún se paga en fichas

aunque los mineros ya no extraigan el salitre
hoy en día se visten de mineros para hacer
sufrir la tierra en busca de lo que puedan

sacar de un socavón que ha sido clausurado
cada vez que parten los turistas, afuera
de esa ciudad sentada ahora en el banquillo

se habla un español que sólo entienden
aquellos que se esfuerzan pero no pueden
pronunciarlo, los que te dan las gracias

por obligación y hacen referencias bíblicas
para hablar de la propina que le dan a las meseras.
Son los mismos que se tienden sobre el pasto

para dibujar un mensaje que sólo puede verse
desde el cielo (otra referencia de la misma
índole. Una metáfora del mismo corte

es la pérdida del paraíso, la torre donde
se hablaba un solo idioma, la semilla
que cayó sobre suelo fértil, todas

te vienen como anillo al dedo (símil)
cuando se trata de convencerte que
en verdad es justo y necesario, es tu

deber y salvación dar gracias por haberte
ido, no importa adónde pero haberte ido:
no faltará el libro más sagrado

que justifique a su manera mi retorno.

Self-Korea

Acá se llama primavera a una estación más bien inhóspita.
 Los árboles tienen nombres que no recuerdo.
 Los partidos de la U los veo por internet.
 Mis colegas están más locos que una cabra, pero
 no se supone que hable de ellos. Y lo hice.
 Las fiestas de cumpleaños duran hasta las cuatro
 de la tarde. Las despedidas de solteras
 son un capítulo pendiente.

Allá a los maricones se les llama mariones.
 De vez en cuando se les apedrea
 con el beneplácito explícito e implícito
 de los guardias de seguridad. Los chinos
 han invadido otros rubros más allá
 del culinario. Los peruanos son recibidos
 con los brazos abiertos por la sección local
 del partido nacional socialista. Las mujeres
 son más mujeres que nunca. El país está
 siendo arrasado por su falta de nombre
 y la capa de ozono sigue siendo un tema
 del cual todavía hay que encontrar
 el tono adecuado para tratarlo.

Los libros de mi jefe

Separo, ordeno, me robo alguno.
 Manuales de gramática euskera,
 volúmenes sobre Pérez Galdós, poetas
 que alguna vez fueron jóvenes en España.
 Ya nadie los leerá. La viuda y su familia
 me piden que se los entregue a la biblioteca
 (para que estén al alcance de todo el mundo):
 aquí en mi oficina seguían recordándome
 a quien pusiera su nombre en la primera página
 como si fuera una advertencia para el lector
 reducida simplemente a dos palabras: Antonio, Candau.
 Entre esos libros encontré una fotografía de hace treinta años,
 un grupo de gente joven entre los cuales distingo al hombre
 a quien hasta hace poco obedecía. Helo ahí joven por ahora,
 levantando las faldas de las pudibundas y hablando de sus
 tobillos y rodillas, tocando el timbre de las personas prácticas
 para contarles que nunca ha trabajado y vivirá para siempre.
 La vida de Antonio no es una cita de Ezra Pound
 como las tres últimas líneas, pero no es difícil imaginárselo
 soñando con llegar a Norteamérica porque recién ha conocido
 a una mujer y está decidido a seguirla, sabe que la travesía
 estará más llena de capitanes que de barcos, pero también sabe
 que esa mujer podría darle hijos y una casa para ser habitada
 donde pudiera prender el fuego por las noches porque una mujer
 como esa debe venir de algún lugar donde haga mucho frío
 no se puede explicar de otra manera que se acurruque contra
 su pecho y le diga Antonio sería mejor que preparara
 utilizando con maestría el pasado del subjuntivo
 una taza de café antes de que llegue el invierno
 y ya no seamos capaces de vivir en Norteamérica
 donde nadie es capaz de vivir sin haber vivido
 antes muy lejos de ese país, la nostalgia es un comercial
 destinado a los inmigrantes, da lo mismo que tengan
 o no documentos, lo importante es estar casado
 con alguien que te haya hecho llegar a estas orillas
 no sin antes desamarrar el bote. Todos miran hacia
 adelante para no convertirse en la mujer de Lot.
 La vida de Antonio Candau tampoco es una cita de la Biblia.
 A mí me tocó hacer las clases que él ya no podía hacer.
 Y por qué no un hombre en vez de una mujer de sal.

Ningún cañón borrará el surco de tu arrozal

Habíamos salido a protestar en contra de las últimas medidas del gobierno
—no importa qué medidas, no importa qué gobierno—

y entonces escuché a esa gaviota: prístina, indudable, derrotada.
Pensé que podría venir de alguno de los grandes lagos

ya que el mar está muy lejos para escucharlas a tanta distancia:
mientras nosotros seguíamos marchando ante el sopor

de los transeúntes, los grandes lagos que dividen
a Estados Unidos de Norteamérica, a Michigan

de Ontario y a nosotros de nosotros mismos
se encuentran allí para que estas gaviotas del norte

tengan algo que anunciar a falta de un océano.
Nunca podremos celebrarlas como un náufrago.

Estaba bañando a mi hija menor, ajustando
el agua caliente y el agua fría de la ducha

cuando escuché a esa gaviota única, persistente, derrotada.
Pensé que podría venir de alguno de los grandes lagos

ya que el mar está muy lejos para escucharlas a tanta distancia:
mientras seguía enjabonando a la cabra chica que estaba

cantando una canción de Marina and The Diamonds, los grandes
lagos que dividen a Estados Unidos de Norteamérica, a Michigan

de Ontario y a nosotros de nosotros mismos
siguen allá afuera para que estas gaviotas del norte

tengan algo que anunciar a falta de un océano.
Tendría que estar en Chile para verlas desde el muelle

desde el que las vi. Tendría que estar dándole una vuelta
a la isla, como se dice en Tongoy a salir a caminar

por el camino que rodea al pueblo, Carlos tendría
que estar vivo y la hipertrofia del miocardio

no haber ocurrido nunca para que verlas volando
por el aire signifique solamente verlas volando

por el aire.

Ningún cañón borrará el surco de tu arrozal

Se devuelve a chequear que esté bien cerrada la puerta.
 Se asegura de que estén firmes los picaportes.
 Le pasa el seguro, le vuelve a echar llaves.
 Revisa que las ventanas estén bien cerradas, "es que si llueve se me moja todo güey" –agrega como si tuviera que justificar esas neurosis que todos compartimos. Nosotros que leíamos a Jorge Jobet, entendimos desde lo más profundo del lago sobre el que se levanta esta ciudad lo perentorio de hacer pasar a las muchachas rápidamente hasta nuestros dormitorios como aves marinas que por primera vez murieran sin sentir el oleaje contra sus alas. Conozco el veinte por ciento de una ciudad donde ya me siento en casa. He visto un par de colegios donde podría poner a mi hija. Yo nací en una ciudad contaminada que estaba llena de chilenos. En uno y otro lugar el museo de antropología está en la calle. Podría hacer un listado telefónico con los lugares en los que se podría morir tranquilo luego de haberse alimentado allí. Un amigo intentó explicarme que los zapatistas son una invención del gobierno. Las librerías donde se acumulan las primeras ediciones podrían cambiar tu vida. La comparación de aves con mujeres resulta además de inoportuna, inexacta. Para qué seguir usando palabras que le vendrían como anillo al dedo a la generación del cincuenta. Yo estudié en una ciudad que tenía que pedir el aire prestado. Carmen bien podría hacerlo en una que ni siquiera lo necesita.

Ningún cañón borrará el surco de tu arrozal

Sangro por donde todos y cada uno de nosotros la misma vagina que nos cuelga entre los huevos, las mismas muñecas cortadas el día de tu cumpleaños después de enviar un currículum que te responderían veinticinco años más tarde dándote las gracias por tu interés pero ya encontraron a la persona indicada. No sé si eso responde a tu pregunta, pero sangro cada vez que uno blande la espada y el viento no sopla a mi favor, cada vez que Arkadi y Basarov se declaran nihilistas y sus familiares dejan de azotar a un mujik para evitar el juicio de los más jóvenes. Cuando se seca pareciera estar manando. Cuando cae sobre la nieve son malas noticias para los amantes, los relatos medievales abundan en esa clase de enxiemplos que deberías tener más en cuenta sobre todo a la hora de realizar proposiciones indecorosas a señoritas educadas a la antigua. Cuando las invites a ir al cine, y su blanca entrepierna esté manchada de rojo, recuerda aquello que los copistas ponían al terminar sus manuscritos: fecha y nombre de aquel que hubiera cumplido con la tarea de mantener disponible para otros lo que en un principio sólo se pensó para algunos. Pon a disposición de los demás aquella sangre que baja por sus piernas, no dejes que deje de correr por las calles del pueblo arrasado por las tropas que no fueron leales a la bandera que juramos ser leales. Fui el único juramento que hicimos, el único que no fuimos capaces de mantener porque antes ya habíamos abierto un canal sobre nuestras venas el mismo día de tu cumpleaños para que así de una vez por todas nos respondieran al currículum que habíamos enviado con tal de percibir un sueldo que no nos diera para comer pero sí para sacar las fotocopias que nos abrirían las puertas de la percepción y las del cielo mientras nos sentábamos en el pasto para derrocar a la dictadura a fuerza de conversar hasta que pasara la última micro. En esa época la poesía estaba a punto de llegar de la mano de un furgón de carabineros.

*De La poesía es lo que se pierde en las maletas**

* Inédito.

Casa*(vía unitiva)*

Comprar una casa después de disputársela a los otros compradores. Reunirse alrededor del fuego a disfrutar de los pedazos compartidos de la presa. Comentar la caza, amueblarla:

ordenar los muebles de acuerdo a ciertas categorías que nadie ha mencionado, una disposición que sólo los adultos del hogar mencionan casi de rebote, cuando están

hablando de otros temas y deslizan en un par de comentarios las decisiones más importantes, las huellas que van a seguir por el bosque, las armas a utilizar, las que tendrán que prender

el fuego para la carne una vez que los planos estén terminados y se hayan mandado a pedir los materiales: para darle a la casa alcance.

Para un cadáver insepulto*(a los testigos)*

No estás tomando demasiado?
Yo creo que estás tomando demasiado.
Qué significa wanton? ¿ponemos los Cure o The Police? ¿te queda algo?
No, a esta hora no, demás que nos cuelgan.
De aquí a la botillería no llegamos.
De aquí a la botillería no llegamos, repetí. La del estribo era el título de un cuento. Pero entonces préstame ese libro. Puta, no podíh ser tan ganador poh h'ón.
Vamos al Mulato. Al Galindo. Al Lagar.
Y viene la Daniela? Y el Chico? Y la Anna Ajmàtova, viene con sus hijos?
Estaremos como de costumbre en compañía de actores? Y quiénes serán los grandes invitados?
No cambies el tema, por favor no cambies el tema. Ojo que fue así durante años.

La tradición y el talento individual*(vía descriptiva)*

Diez años después vi a Charlie Berstein
y no le pedí una firma. Diez años después
fui al mismo café donde no hablé
con nadie, salvo la cajera que me agradeció
la propina (diez años atrás no había dejado
nada: he ahí una década. Diez años después
visité los mismos edificios para ver si habían
ganado peso y les dolían las rodillas al caminar

y en la intersección de Houston y Lafayette
se apoyaban con sutileza para que nadie
lo notara en los postes del alumbrado

público porque el dolor de espalda se les
hacía insoportable. Una década en que
Rothemberg ni siquiera ha envejecido,

encorvado y lleno de canas, con la voz
que en ocasiones apenas se sostiene a sí
misma, el anciano de un metro cincuenta
capaz de comerse el escenario y hacer lo

que quisiera con los embobados niuyorkinos
ávidos de etnopoiesis y de autores mexicanos
bailando en la tarima y en inglés, diez
veces muertos y cien mil veces resucitados

debido a las buenas conciencias
y sus semanarios tercermundistas.
La ropa sucia se lava en casa, pendejo

le gritamos no sin gratitud: diez años

después de habernos despedido.

Mutatis mutandis

Tengo cuarenta y dos años
y creo que va a ser así desde ahora en adelante.
Sin embargo sigo recordando cuando nos llevaban
a veranear a la estación de ferrocarriles
donde los trenes siempre pasaban de largo
pero a mí me hacían saludar a los pasajeros
obligados también a saludarme, eso es lo último
que recuerdo, estar de pie en la puerta de la casa
saludando a gente que no alcanzaba a ver
porque el tren pasaba demasiado rápido
ningún conductor se hubiera detenido
en ese pueblo sin mapuches ni glamour.
El paraíso perdido comenzaba más abajo,
lo único sagrado de ese lugar es la forma
en que mis primas quedaban siempre embarazadas
una tras otra empezaban a engordar hasta que alguien
se acercaba a mi oído. Hoy en día se preocupan
de sus hijas más de lo que se preocupaban en ese
entonces. Pero tengo cuarenta y dos y solamente puedo
hablar en este idioma. Tengo cuarenta y dos.
El problema es que me entiendan.

Fábula pero verdad

El mejor poeta de España ha sido reintegrado a su trabajo. Después de meses de cesantía y demandas sindicales, el mejor poeta de España que ha cumplido más de cincuenta y vive al sur del país con muchísimo calor y una hija en recientes nupcias, después de no saber muy bien lo que le esperaba, ha sido reintegrado recientemente a su trabajo y los meses que estuvo sentado en su casa leyendo el periódico a mediodía, mientras demandaba en la dirección del trabajo a sus antiguos empleadores, le serán cancelados de manera retroactiva, como dote para la recién desposada. El mejor poeta de España que durante años fue vigilante en un supermercado de una cadena perteneciente a otro país, ahora ha vuelto a trabajar en lo que antes trabajaba y sus compañeros han celebrado su reintegro brindando con él aunque ahora sea abstemio y el sindicato haya logrado que lo reintegren en momentos cuando pocos, o nadie, han podido recuperar su trabajo allá en España, pero en el sur del país donde hace muchísimo calor el mejor poeta de la península ibérica cumplidos ya el medio siglo y una hija fuera del hogar ha vuelto a convertirse en el vigilante del supermercado ubicado a media cuadra de su hogar.

Me llamo Andrés Vázquez Gloria*(no confundir)*

Hace cincuenta días me tienen aquí en el pozo y un gordo marica se desviste mientras avanza con una máquina de afeitar para resarcirse con el vello de mi cara, con mis guedejás: una vez

en frente mío, baja sus pantalones y se sienta sobre mi rostro mientras me asfixio, sus compinches gozan agarrándome de los brazos y una vez satisfecho, el estilista de los condenados

comienza a trabajar sobre el lado derecho de mi cráneo, que rasura por completo. *El otro es para la próxima semana, papito,* agrega mientras repite su coreografía

de elefante rosa y posmoderno: sé que todo esto suena al guión de una película de clase B, como los poemas de mis queridos poetas de los ochentas. Si no me hubiera pasado, tampoco lo creería

y escribiría sobre mi exilio en Iowa City y esas ganas de acostarme con mis alumnas que nunca me pescaron ni en bajada: no faltó la que llorando hasta mi celda de monje que no

ha hecho los votos llegó pidiéndome clemencia apelando a lo magnánimo que pudiera quedar en mí, vi en sus ojos que era el diablo el que me tentaba cuando me decía que

le pidiera a cambio cualquier cosa: por eso ahora estoy casado con una de ellas recordando lo que me hizo aquel gordo marica: por las noches rezo para que se cumpla la profecía

y mi cráneo quede calvo por completo.

Se cumplen dieciocho años

Revisa en el diccionario cómo se dice se cumplen dieciocho años de. Today is the 18th anniversary of his death. No sabe cómo se dice echar de menos (menos cómo se dice quedarse pegado).

Iowa City, April 13, 2004

Findings

Los detenidos desaparecidos viven en Iowa City. En las mañanas van al supermercado ni quieren volver a Chile. Leen los diarios que llegan

después. Se reúnen a cantar y descorchar botellas a las que todavía no están acostumbrados. De noche evitan las exhumaciones ilegales.

Viven de la asistencia pública. Nunca han almorzado con los profesores titulares de la universidad.

Están pendientes de las listas del ministerio del interior, de pagar los préstamos hipotecarios. Leen las

historietas de Batman y Robin en busca de un futuro mejor.

Están seguros.

Cangrejos

Arroja la piedra, levanta la mano:
recógela del suelo, obsérvala
entre todas las posibles. Camina hasta

la orilla del río, sale a dar un paseo
(para tener algo que hacer), piensa
en que no tienes nada que hacer,

termina de arreglar el departamento,
anda a comprarle unas cortinas,
ordena los muebles, paga el

depósito, habla con el corredor
de propiedades, búscalo
en la guía, abre el correo

donde dicen que te ganaste
el puesto, espera la respuesta,
manda tus papeles, no es fácil

pasarse un año entero
sin tener nada que hacer
salvo arrojar un par de piedras

a orillas del mismo río.

La misión de un pueblo

Las pianistas rusas tocaban en los burdeles.
La atención de los clientes estaba asegurada.
El destino manifiesto de toda una nación
y el aprovisionamiento de whisky destilado

a través de las carretas de los mapuches
que no han derrochado su dinero en los
casinos regentados por la mafia: el tráfico

de pieles blancas, la instalación de ojivas
nucleares en los antiguos territorios
sagrados y la depredación de los

recursos naturales, la organización
de las milicias que se proponen
acabar con la supremacía del

gobierno federal, la inoculación
de la gripe española para controlar
al mundo entero y la arena

arrastrada por el viento,
las praderas de South Dakota
son un mito, pero la guerra de

Arauco, la conquista del Oeste
y las manadas infinitas de bisontes,
todo aquello son razones suficientes

para tomar la clase de español
y sentarse junto a las bisnietas de
las pianistas rusas, las bondades

del idioma castellano son menores
que las del modelo que (lo) importa
pero la fiebre del oro ya se había

desatado y si no éramos nosotros
quién habría construido los ferrocarriles
quién habría levantado esas ciudades

donde están las estaciones de los ferrocarriles:
 intérpretes eximias del romanticismo decimonónico
 en las cantinas donde se jugaba la suerte

de los bisontes y los mapuches llegaban
 con sus carretas a buscar harina del molino.
 La amenaza nuclear todavía no se extingue.
 Tampoco su recuerdo.

Capital y trabajo asalariado

Cuando hubo que ponerle
 pastelones a la entrada.

Cuando se cayeron las ramas
 del aroma, que tampoco estoy

seguro que se trate de un
 aroma. Cuando la nieve tapó los

desagües y la entrada del
 estacionamiento

quedó cubierta por el hielo:
 cuando fuimos a ver que

los niños estuvieran durmiendo
 y dejamos la luz encendida

no se fueran a caer
 si tenían que ir al baño.

Cuando pedimos que por favor
 nos hicieran un presupuesto

para cambiar la cerámica de la cocina.
 Cuando decidimos con un vaso en la mano

que valía le pena dividir la basura en reciclable
 y no reciclable: dejamos de perseguir los jumpers

de las colegialas y todo lo que ellos escondieran,
 renunciamos a los zombies de la ciudad de concepción

y a las tribus de los patagones y los onas, nos operamos
 de los profetas convertidos en profesores y de los

profesores convertidos en niños y colegialas,
 de los abogados convertidos en guionistas de historietas

y de los personajes que escupieron sobre el papel

con arranques excesivos de nostalgia:
el océano les queda grande, la mano de obra

parece un personaje sacado de un libro
de ciencia ficción, pero de un libro

de ciencia ficción otoñal y pro-soviética:
orgullosa sin ser arrogante, extinta

pero imprescindible.



Cristián Gómez Olivares (Chile, 1971). Poeta y traductor. Es autor, entre otros títulos, de *Inessa Armand* (La calabaza del diablo, 2003), *Alfabeto para nadie* (Fuga, 2008), *La casa de Trotsky* (La isla de Siltolá, 2011) y *La nieve es nuestra* (Liliputienses, 2012, edición definitiva 2015). Imparte clases de Literatura Hispanoamericana en Case Western Reserve University. Reunió la antología *Malditos latinos, malditos sudacas. Poesía hispanoamericana made in USA* (2009) junto a Mónica de La Torre. Fue miembro del International Writing Program de la Universidad de Iowa (2002) y Write in Residence del Banff Center for the Arts (2013).

Carmina Estrada
Edición

Jorge Posada
Selección

Daniel Samos y Elisa Aguilar
Diseño original

Itzel Rivas Victoria
Asistencia editorial

Cartografías
Punto en línea núm. 55, 2015

La presente edición es una versión en formato PDF
de la sección Cartografías, a cargo de Jorge Posada.

www.puntoonline.unam.mx